

ASPECTOS A CONSIDERAR EN LA CALIDAD DE VIDA DEL PUEBLO MAPUCHE

Andrés Cabezas Corcione¹

Escuela de Psicología

Universidad del Mar

Sede Centro Sur

Campus Curicó

Chile

Artículo original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Resumen

El presente trabajo tiene el objetivo de establecer los aspectos relevantes a considerar en la calidad de vida del pueblo mapuche. Luego de verificar la casi total ausencia de artículos científicos que tratan sobre esta temática, se conforma el propósito fundamental por alcanzar: definir y relacionar el concepto de calidad de vida del pueblo mapuche, a través de la estructura social y políticas públicas, para luego realizar una breve contextualización sociopolítica y continuar con la discusión sobre los indicadores objetivos que buscan alcanzar y definir la calidad de vida en este pueblo. Finalmente, esto deriva a señalar la relevancia de los indicadores subjetivos al momento de analizar los aspectos a considerar como necesarios para definir y comprender la calidad de vida mapuche, concluyendo; que los componentes objetivos no bastan para determinar la calidad de vida, no obstante, si bien se integran los aspectos subjetivos -bienestar psicológico- mediante instrumentos estandarizados, será imperativo una operacionalización del constructo *calidad de vida mapuche* que integre componentes propios de su cultura e identidad como lo son; la lengua, tierra, cosmovisión y espiritualidad.

¹ Correspondencia remitir a: andres.cabezas@udelmar.cl Andrés Cabezas Corcione .Director de la Carrera de Psicología, Universidad del Mar Centro Sur, Campus Curicó.Chile

Palabras Claves: Calidad de vida, Pueblo mapuche, Bienestar objetivo, Bienestar subjetivo, Políticas públicas

Abstract

The present paper tries to establish the relevant aspects to consider in the quality of life of the Mapuche people. After verifying the almost total absence of scientific papers dealing with this issue, conforms to achieve the fundamental purpose: to identify and relate the concept of quality of life of the Mapuche people, through the social and public policy, and then make a brief socio-political contextualization and continue the discussion on indicators that pursue goals and define the quality of life of these people. Finally, this results point out the relevance of subjective indicators when analyzing the aspects to consider as necessary to define and understand the quality life of Mapuche people, concluding, that the objective components can't determine the quality of life, however, while integrating the subjective-psychological well-being using standardized instruments will be imperative to design an instrument that could measure quality of life that integrates components Mapuche of their culture and identity as they are, native language, world view and spirituality.

Keywords: Quality of life, the Mapuche people, objective well-being, subjective well-being, Public Policy

Calidad de Vida

Antes de definir la calidad de vida como constructo o propuesta teórica, cabe señalar que los primeros estudios se remontan a la década del '30 cuando Pigou se planteó estudiar la economía del bienestar, midiendo y cuantificando los servicios y costos sociales de la toma de decisiones del gobierno para calcular un producto social neto, en tanto la calidad de vida en esos años era estudiada desde el componente objetivo -actualmente denominado bienestar social (Tonon, 2009). Esta línea de investigación fue seguida en la década del '70 por Campbell, Converse y Rodgers, momento en el cual surge el concepto de calidad de vida -como reestructuración al de bienestar-, en el estudio titulado *La calidad de la vida americana: percepciones, evaluaciones y satisfacciones*. Este estudio surge en base a la consideración de que las condiciones objetivas y los estados psicológicos, no estaban bien integrados para poder comprender y conocer la calidad de vida en las personas; esto por no incluir la variable subjetiva que indicaría la descripción de cómo se siente la persona con su vida. De este modo se hizo necesario construir indicadores sociales, los cuales de cierto modo, ya habían sido establecidos en el año 1954 por la ONU al incluir las siguientes dimensiones: alimentación, salud vivienda, condiciones de trabajo, tiempo libre, medio ambiente y educación; por lo tanto, se explicaba la calidad de vida, vista como la satisfacción de las necesidades generales que presentaba la población (Tonon, 2005). A medida que el tiempo iba transcurriendo, los estudios del concepto de calidad de vida se orientaban a los componentes subjetivos -actualmente denominados componentes psicosociales-, lo que fue estableciendo una diferencia entre la calidad de vida y el bienestar social, de esta forma, el concepto empezó a ser estudiado por las ciencias sociales enfatizando tanto al entorno material -*bienestar social*- como al entorno psicosocial -*bienestar psicológico*-.

Luego de comprender que la calidad de vida (CV en adelante) debería ser medida a nivel objetivo y subjetivo; Vitterso en el año 1998, discute la necesidad de realizar una separación entre los componentes objetivos y subjetivos, puesto que estos últimos deberían ser comprendidos; como un bienestar personal, ajuste a la vida y percepción personal sobre el estado de satisfacción, entendiendo sus sentimientos, motivaciones,

pensamiento y acciones como propios de cada sujeto en su contexto socio-histórico. (Arita, 2005).

Es posible afirmar que en el año 1995 al fundarse la International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS), se comienza a avanzar de forma global con los estudios de calidad de vida, al tener como objetivo promover el desarrollo de estas investigaciones por todo el mundo e incentivar a los distintos campos de estudio y aplicación de las ciencias. (Tonon, 2009)

Gracias a los estudios realizados por el ISQOLS, hoy es posible definir la calidad de vida como un constructo operacionalizado en indicadores objetivos y subjetivos, y como propuesta teórica entendida en función del entorno material y del entorno psicosocial, siendo imperante conocer las condiciones materiales de vida, como así también, las percepciones, evaluaciones y aspiraciones que tienen las personas, guardando estrecha relación entre su bienestar social y psicológico (Tonon, 2007).

Calidad de vida: estructura social y políticas públicas

Al mencionar la CV como un concepto multidimensional, es tender a la integración de las dimensiones de salud física, aspectos psicológicos, nivel de independencia, relaciones sociales y relaciones con el medio ambiente. Bramston reconoce la importancia de que cada individuo evalúe de distinta forma las circunstancias de su vida, relacionándolas con sus valores, experiencias previas y expectativas (2002). Por lo tanto, si cada individuo reconoce su calidad de vida relacionándola a estas funciones, es imposible considerar que esta evaluación pueda quedar exenta de la estructura social y el momento socio-histórico en el cual se circunscribe el sujeto, es decir, se encuentra determinado por las condiciones sociodemográficas en la cual está, comprendidas como pautas culturales, características psicosociales de su comunidad, características institucionales en el área privada y pública que determinen su bienestar social y psicológico (Ferris, 2006). La CV entonces, se instala como una construcción cultural arraigada al contexto social y al grado de sentimiento de pertenencia con su comunidad,

expresada desde las relaciones sociales que mantiene en su grupo. Frente a esto; Patrick, Edwards, Topolski y Walwick (2002), sostenían la relevancia de las relaciones sociales y medio ambientales que mantienen los integrantes de una comunidad o grupo, aclarando que cada individuo evalúa su CV en función de la satisfacción con los componentes y dimensiones vistos anteriormente, con lo cual se aclara que la satisfacción vital se refiere a la evaluación que cada individuo tiene de su vida en general, viéndose determinado por el momento y contexto en el cual viva (Diener et al, 2005).

Esta satisfacción de vida estará relacionada directamente con la dimensión social comprendida como un sentimiento de pertenencia frente a la propia comunidad, enmarcando la actitud positiva hacia los integrantes de esta, sintiendo el compromiso hacia su grupo de pares y colaborando con el desarrollo comunitario. No obstante, la satisfacción por la vida y el bienestar social se convierten en un concepto restrictivo al ser comparado con la calidad de vida, desde el momento en que es utilizado como una herramienta en el área política (Tonon, 2005). En la mayoría de los casos investigados se han presentado los indicadores de forma aislada al contexto histórico y social del desarrollo humano, tal como se ha visto desde hace años en las políticas públicas establecidas en Chile -particularmente en el caso de las comunidades mapuches- las cuales no han sido consideradas como una cultura étnica que comparta distintas percepciones, evaluaciones y sentimientos frente a su propia calidad de vida y la satisfacción que sienta por ella.

Breve contexto sociopolítico sobre la comunidad mapuche

El pueblo mapuche es identificado como un pueblo guerrero que se ve inmerso en un conflicto bélico desde la época de la conquista española, en la denominada Guerra de Arauco, la que se extendió desde siglo XVI al XIX.

Cien años más adelante se deroga la Ley de Radicación en el contexto de Independencia del estado chileno, siendo el objetivo repartir las tierras usurpadas por la corona

española durante el periodo de conquista, sin embargo, esta ley no fue fructífera debido a que nuevamente se iniciaron usurpaciones por parte de privados que buscaban trabajar el área forestal y energética apropiándose de los bosques y ríos, que además de ser el sustento agrícola y ganadero para esta comunidad, es un componente esencial de la cosmovisión y espiritualidad mapuche (Cabezas, 2011).

Durante el mandato del presidente Salvador Allende, se llevó a cabo la Ley de Reforma Agraria, que benefició a las comunidades mapuche con la expropiación de predio sólo por unos años, debido a que el posterior régimen militar los discriminó e identificó como enemigos, desplazándolos de forma violenta por habitar sus tierras ancestrales. En la década del '90 asume un nuevo régimen democrático y se crea un fondo de tierras, concretamente la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), buscando dar solución a la problemática socio-histórica en la que este pueblo se vio sometido. Cumpliéndose ya veinte años desde la creación de esta corporación, el estado chileno aún no reconoce a los mapuches como pueblo, ya que desde la perspectiva estatal, el concepto de pueblo en la constitución es unívoco, no pudiendo coexistir dos pueblos en el mismo territorio. Todo esto ha producido gran revuelo; traducido en innumerables conflictos, que dieron pie al decreto de la ley antiterrorista (Cabezas, 2011)

Políticas públicas y comunidad mapuche

Al mencionar políticas públicas, de forma inmediata se remite a que estas deben ser pensadas como una respuesta directa a garantizar la calidad de vida de una población. Esto implica que la calidad de vida se da en el desarrollo de cada persona en su propia comunidad (Shah y Marks, 2004). Se comprende por políticas públicas:

Que en su formulación, las políticas públicas son la expresión decantada y genuina del interés general de la sociedad siendo su legitimidad derivada de un proceso legislativo democrático o de la aplicación de criterios y conocimientos técnicamente racionales a la solución de problemas sociales, en tanto la implementación, que tiene lugar en el ámbito

de la burocracia estatal, se encuentra asociada, en el imaginario popular, con la rutina, la ineficiencia y la corrupción. (Tonon, 2010, p.3)

Generalmente al estudiarse las políticas públicas de cada país, se centra especial énfasis en las características objetivas que comparte un sujeto en su comunidad, la que se verá determinada por indicadores que intentan operacionalizar un constructo, no obstante, durante muchos años en Chile las políticas públicas dirigidas a los pueblos indígenas originarios, han dejado atrás los componentes subjetivos que son los que determinan directamente la calidad de vida entendida como un bienestar subjetivo -bienestar psicológico-. Este indicador, que debiera ser utilizado para comprender las necesidades, percepciones, motivaciones y sentimientos de los mapuches y los no mapuches, dejan fuera una categoría distintiva que podría indicar cambios más bien cualitativos en los principales aspectos que diferencian a una cultura de otra. Es así que los distintos gobiernos se han preocupado sustancialmente de analizar en las políticas públicas la devolución de las tierras, sin embargo, restan importancia a la identidad étnica y a la calidad de vida de esta comunidad. Esto resulta ser un continuo proceso de omisión, puesto que los indicadores utilizados son comprendidos como descriptores de las condiciones sociales, siendo de cierto modo, una aproximación imprecisa a la realidad al incluir los aspectos objetivos y excluyendo la gran relevancia de los indicadores subjetivos que permiten medir el nivel de satisfacción de los individuos, ya sea con su cultura, país o comunidad (Tonon, 2010).

Las políticas públicas son diseñadas por los *policy makers* a partir de diagnósticos elaborados desde indicadores sociales cuantitativos, los que no permiten conocer las propias necesidades, aspiraciones y satisfacciones en la calidad de vida del pueblo mapuche, por lo tanto es posible afirmar que no cumplen con el objetivo de mejorar el bienestar social de estos individuos. Sin embargo, no se debe restar la vital importancia de la CONADI, que se ha preocupado al integrar en sus políticas internas; programas de identidad, lengua y cosmovisión mapuche, como se ha visto en el programa *Orígenes*, el cual ya se encuentra en su segunda fase puesto que en noviembre del año 2006 se firmó el convenio de préstamo entre el BID y el Gobierno de Chile, con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de comunidades del área rural de los pueblos

Aymara, Atacameño, Quechua y Mapuche, promoviendo el desarrollo identitario de las comunidades rurales indígenas y fortaleciendo sus capacidades para generar mayores oportunidades en su entorno público. Pese a la gran importancia que reviste en Chile el contexto sociocultural de poseer una población indígena activa, no existen estudios que den importancia a la calidad de vida de los mapuche, no obstante el último estudio realizado por la PNUD, entrega datos muy importantes que son contrastados con el último Censo 2002, el que pone sobre el tapete la difícil situación por la que está pasando este pueblo.

Calidad de Vida mapuche: ¿vista sólo desde el bienestar social?

Cuando en un primer momento se mencionó que la calidad de vida es un concepto teórico multidimensional que involucra distintos dominios y que apuntan principalmente a comprender cómo ciertos constructos -bienestar social y bienestar psicológico- vistos como objetivos y subjetivos al ser operacionalizados, pueden ser transformados en indicadores que permiten comprender la realidad de cada individuo y conocer en qué grado pueden afectar y contribuir a la satisfacción vital de un individuo en su grupo o comunidad, fue necesario aclarar que estos componentes estaban directamente relacionados con el contexto histórico y social, puesto que el individuo siempre se encuentra en un lugar y tiempo determinado e influirá directamente sobre sus percepciones, motivaciones y satisfacción vital, en tanto se sentirá satisfecho o insatisfecho según el peso que le otorgue a cada dimensión o dominio tanto objetivo, como subjetivo. Por esta razón es imprescindible para poder describir la calidad de vida en el pueblo mapuche, analizar cómo se ha conceptualizado esta calidad de vida indígena en los grandes estudios tanto nacionales como internacionales, al buscar contribuir a esta realidad.

Tomando como ejemplo el plan censal del año 2002, que contempla estadísticas que guardan relación con; la población indígena por área de residencia, panorama por regiones, fecundidad, migración, situación conyugal, adscripción religiosa, composición por sexo, distribución geográfica y estructura étnica, -todos datos de tipo cuantitativos, puesto que los planes censales tienen tal objetivo-, existe en uno de los documentos,

descrito como *Hojas informativas*, las estadísticas nacionales de pueblos indígenas, siendo hechos claves y datos esenciales que se encuentran con el título de *Bienestar en la vida cotidiana*. Este último documento se encuentra dividido en cuatro puntos:

1. Discapacidad en la población indígena
2. Características educacionales
3. Hogar, vivienda y jefatura
4. Características económicas

He aquí la importancia de comprender que el bienestar en la vida cotidiana para el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), es visto como un indicador objetivo -bienestar social-. Es por esta razón clave, el sopesar que al momento de entregar estos datos -que tienen el objetivo no sólo de informar, sino apoyar la elaboración de las políticas públicas y de las cuales resultarán los programas de apoyo a esta comunidad mapuche- son insuficientes e incompletos. Nuevamente surge la importancia que plantea Tonon, en su artículo titulado *La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas*, publicado en el año 2010, al comprender que los indicadores de bienestar social no bastan para establecer las políticas públicas. No obstante, el Censo 2002, referente a pueblos indígenas, en ningún momento intentó medir ni conceptualizar la calidad de vida de esta comunidad de forma subjetiva. Aunque comprenda el bienestar en la vida cotidiana con indicadores objetivos, metodológicamente no es un error, sin embargo teóricamente lo es. Al ser comprendido el bienestar *con* la vida cómo sinónimo de bienestar social, es erróneo, pues el bienestar *en* la vida representa en sí, la medida justa y el resultado efectivo de la satisfacción por la vida, ya que en cada individuo se presenta de modo distinto y se le otorga un peso particular en cada dominio.

Dentro de las investigaciones que se han realizado sobre el pueblo mapuche es común encontrar estudios que traten sobre la violencia, injusticia, derechos humanos, discriminación, prejuicios, educación, vivienda e identidad étnica entre otros, sin embargo no es posible encontrar fácilmente -por muy exhaustiva que sea la búsqueda en los centros de documentación indígena-, estudios sobre calidad de vida en mapuches,

que integren tanto el bienestar social, como el psicológico. No obstante, es posible encontrar estudios sobre desarrollo humano en pueblos indígenas, como lo es el estudio realizado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), el que recibe el título de *El índice de desarrollo humano en la población mapuche de la región de la araucanía: una aproximación a la equidad interétnica e intraétnica*, realizado el año 2002 -el que se realizó el año 2010, aún no es posible conseguir-. Este estudio surge por las conversaciones y sesiones de trabajo dentro del marco del *Magíster en Desarrollo Humano y Local*, impartido por el IDER (Instituto de Desarrollo Local y Regional), en conjunto con la UFRO (Universidad de la Frontera), con el fin de generar información estadística y desagregada para contribuir al diseño de las políticas públicas, aclarando que al poder medir el *índice de desarrollo humano* (IDH en adelante) podrá ser de gran utilidad para comprender la equidad interétnica e intraétnica.

La operacionalización del IDH se realizó en tres variables; salud, educación e ingresos, aclarando que el desarrollo humano para ser medido debe involucrar múltiples dimensiones, y no sólo las tres que fueron escogidas, a la vez que intenta generar una aproximación general para poder operacionalizar en primera instancia el constructo de IDH (PNUD, 2002), el cual se puede diferenciar con el de calidad de vida, de forma práctica, al comprender que este IDH puede ser utilizado como un indicador de bienestar social, puesto que puede ser una valoración que hacemos de las circunstancias y del funcionamiento dentro de la sociedad (Keyes, Shmotkin & Ryff, 2002), y este no contempla el bienestar subjetivo -psicológico- el cual es descrito por Ryff (1989) como un juicio positivo sobre la vida o la satisfacción propia por la vida, actuando como una balanza de afectos positivos los que permiten experimentar una experiencia de felicidad asociados a una serie de atributos psicológicos propios del individuo, por lo cual el estudio de IDH, sólo permitiría medir los factores objetivos de la población mapuche, como también aportar a la diferenciación entre el mapuche urbano y el rural, puesto que como se ha demostrado en los estudios de migración mapuche entre un 70% y 80% de los mapuche migran a zonas urbanas (Bello, 2002) en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, las que consiguen sólo sustancialmente, puesto que al ser comparados con la población mapuche rural existe un aumento en los ingresos y educación, no obstante nunca igualan ni menos superan a la población no mapuche (Namancura, 2000). Acá surge la interrogante sobre si necesariamente los mapuches

que van a vivir a la ciudad, principalmente a Santiago, encontrándose un 97% de los denominados mapuche urbano en este lugar, logran conseguir una mejor calidad de vida, puesto que no necesariamente si aumenta el bienestar social, debe aumentar el bienestar psicológico como es pensado muchas veces en la planificación de las políticas públicas.

Calidad de vida mapuche: la importancia de los indicadores subjetivos

Luego de haber revisado brevemente el contexto en el cual se encuentran los mapuche tanto urbanos como rurales, en relación a los principales estudios que intentan medir el bienestar social y el desarrollo humano, queda claro que ninguno de estos integra la variable subjetiva comprendida como bienestar psicológico, medido desde la perspectiva de la satisfacción vital, es cierto que la calidad de vida de los mapuche se verá fuertemente determinada por las condiciones de vida en que se encuentren, un ejemplo de esto son los hallazgos realizados en distintos estudios de tipo social, que evidenciaron casos de; hacinamiento, bajos ingresos monetarios, problemas de acceso a la salud primaria, falta de adecuación curricular referente a la lengua e historia mapuche, entre otros (Peredo y Barrera, 2005; Lagos y Robles, 2008; Toledo, Romero y Garín, 1999; Santa-Cruz, 2009).

Si es necesario comprender que al momento de pensar la calidad de vida mapuche no es posible dejar fuera el bienestar social, para algunos, por muchos años ha sido posible dejar fuera el bienestar psicológico propio de cada individuo en su cultura. Por lo tanto aún no se distingue el bienestar subjetivo que experimenta y de esta forma se alejarán de la comprensión sobre la calidad de vida mapuche.

Para poder operacionalizar el constructo de calidad de vida en mapuches, es necesario primero comprender como dice Vitterso, cuál es la posibilidad que cada individuo tenga de pensar bien acerca de su propia vida (2002), y cuán satisfecho se encuentre con ella, resaltando la idea que calidad de vida denotará un componente perceptivo en el que el sujeto realizará una evaluación de su posición en el contexto cultural en el que se encuentre (Tonon, 2005), si bien no se puede afirmar cuál es la calidad de vida del mapuche, si es posible sostener que:

Tomando la idea de Goffman (1980), ellos han tenido que negociar muchas

veces, dispuestos a reajustar su identidad con el fin de ser aceptados y evitar la discriminación en los medios de interacción social; lo que progresivamente genera una pérdida cultural, entendiendo que la identidad étnica está determinada directamente con las variables culturales en las cuales el individuo se haya formado; punto clave en esta discusión, al comprender que el plano urbano los aleja de sus costumbres, tradiciones, ceremonias y su preciada tierra. (Cabezas, 20011, p.8)

Por lo tanto si calidad de vida guarda estrecha relación con las percepciones que cada individuo tiene, siendo de carácter socio-histórico y cultural, como así también la satisfacción que tenga con su vida alcanzada por un bienestar social y psicológico, se mencionan los procesos de biculturación y aculturación que se han producido en este pueblo, sería muy difícil creer o sostener la idea que sólo con indicadores objetivos es posible contribuir tanto a la calidad de vida como al desarrollo humano. Es por esta razón que es de suma importancia comprender la relevancia que tienen los aspectos subjetivos y psicológicos en cada cultura y particularmente en el mapuche que se encuentra en centros urbanos, los que le impiden reproducir su cultura, reforzar su identidad, practicar y aprender su lengua, sumado a estar lejos de la tierra ancestral, subrayando que mapuche significa *hombre de la tierra*

Conclusiones

El pueblo mapuche, como muchos otros pueblos indígenas de Latinoamérica, ha sido víctima de los avances de otras culturas que actualmente forman parte de la historia de cada país, en tanto estos sucesos no justifican de ningún modo lo que ha sucedido en la historia de Chile en materia de asuntos indígenas, sin embargo, se han realizado muchos esfuerzos en distintas líneas de investigación, incluyéndose disciplinas propias de las ciencias formales y fácticas, las cuales mediante sus hallazgos buscan contribuir a la calidad de vida de este pueblo, y en gran medida lo han realizado, no obstante es de suma importancia aclarar la gran relevancia teórica, práctica y metodológica que reviste estudiar la calidad de vida en mapuche, integrando el bienestar social y psicológico como indicadores, si bien es posible realizar un estudio sobre calidad de vida en mapuche, con instrumentos validados, sería relevante primero conocer, cuáles son las

percepciones que tienen los mapuches sobre lo que significa para ellos la calidad de vida, puesto que para el mapuche hay ciertos componentes determinantes que para el huinca² -chileno- no son considerados, tales como la espiritualidad y cosmovisión, la que en gran parte se produce al trabajar la tierra, participar periódicamente en sus ceremonias, junto con el *mapudungun* -lengua mapuche-, como el asiento fundamental de su identidad seguida por la tierra. Por lo tanto si un 76% de ellos considera que vivir en la ciudad significa perder su cultura, y un 80% de ellos actualmente vive en la ciudad (Valenzuela, 2007), será imperativo considerar estos aspectos antes de investigar, puesto que si para ellos su lengua, tierra y cosmovisión son las instancias que le permiten reproducir su cultura y por lo tanto sentir su identidad étnica, no pueden ser excluidos de la operacionalización del constructo *calidad de vida mapuche*.

Bibliografía

- Arita, B., (2005). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Psicología y Salud*, 15(1), 121-126
- Bello, M. (2002). Migración, identidad y comunidad mapuche en Chile: entre utopismos y realidades. *Asuntos Indígenas*. 40-48
- Bramston, P. (2002). Subjective quality of life: the affective dimension. En: Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. *REVISTA POLIS*, 1-8
- Cabezas, A, F. (2011). Mapuches urbanos: la memoria colectiva como estrategia de reconstrucción de la identidad étnica. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis*, 21, 1-9. Recuperado el 09 de septiembre de 2011, <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index>
- Censo. (2002). Estadísticas Sociales de los pueblos indígenas de Chile. Recuperado el 08 de septiembre de 2001 de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf

² **Huinca:** término despectivo (proveniente del mapudungun) con que los mapuches nombraban a los conquistadores españoles en el siglo XVI, pues los vieron como los «nuevos incas» (*güi-inka*) que intentaban invadir sus tierras. En la frase *wingka no reche*: ‘nuevo inca, no [mapuche] genuino’, el término *wingka* o *uinka*, proviene de *ui* o *ue*: ‘nuevo’, e *ingka*: ‘inca’ (entendido como sinónimo de invasor o usurpador).

- Diener, E. (2005). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. Recuperado el 08 de septiembre de 2011 de http://s.psych.uiuc.edu/~ediener/Documents/Guidelines_for_National_Indicators.pdf
- Ferris, A. (2006). A theory of social structure and the quality of life. En: Tonon, G (2009). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de la Psicología Positiva. *Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad*, 10, 73-81
- Keyes, C., Shmotkin, D. & Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1.007-1.022.
- Lagos, R y Robles, V. (2008). Diagnóstico de grupos Mapuches y Aymaras en campamentos urbanos. Estudio de casos en las Regiones de Arica y Parinacota, Metropolitana y Araucanía. Centro de Investigación Social un Techo para Chile, Año 7 N° 12.
- Namancura, D. (2002). Los pueblos y los desafíos del 2000. *Perspectivas*, 3, (2), 301-317
- Patrick, D., Edwards, T., Topolski., y Walwick, J. (2002). Youth quality of life: anew measure incorporating the voices of adolescents. *QOL Newsletter N° 28*. Mapi Research Institute. Lyon. Pp 7-8. En: Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. *REVISTA POLIS*, 1-8
- Peredo, S, F., Barrera, C., S. (2005). El impacto de proyectos de desarrollo en la calidad de vida de una comunidad rural mapuche en la región de la araucanía(Chile). Un análisis agroecológico. *Revista de Antropología Experimental*, 5, 1-9
- PNUD. (2010). El índice de desarrollo humano en la población mapuche de la región de la araucanía (una aproximación a la equidad interétnica e intraétnica). Recuperado el 12 de septiembre de 2011 de <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub08/pub08.pdf>
- Ryff, C. (1989) Happiness is everything, or is it? Explorations onthe meaning of psychological well-being. *Journal of Personalityand Social Psychology*, 57, 1.069-1.081.
- Santa Cruz, J, C. (2010). Los proyectos urbanos en la construcción simbólica de la modernidad en Chile. *Sudhistoria*, 2, 1-75.

- Shah, N. y Marks, N. (2004). A well-being manifesto for a flourishing society. Nef. Londres. En: Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. REVISTA POLIS, 1-8
- Toledo, X., Romero, H y Garín, A. (1998). Temuco y el desarrollo sustentable de ciudades intermedias en Chile. Recuperado el 08 de septiembre de 2011 de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/44.pdf>
- Tonon, G. (2005). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en argentina. HOLOGRAMÁTICA Año II, 2 (1), 27-49 www.hologramatica.com.ar
- Tonon, G. (Ed.). (2006). Juventud y protagonismo ciudadano. Buenos Aires. ESPACIO EDITORIAL.
- Tonon, G. (2007a). Investigar en calidad de vida en Argentina. Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad, 8, 141-151
- Tonon, G. (2007b). La propuesta teórica de la calidad de vida como escenario facilitador de construcción de redes de investigación. HOLOGRAMÁTICA, Año IV, 1 (7), 15-21 www.hologramatica.com.ar
- Tonon, G (2009). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de la Psicología Positiva. Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad, 10, 73-81
- Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. REVISTA POLIS, 1-8
- Valenzuela, E. (2007). Tierra, comunidad e identidad mapuche. Estudios Públicos, 105, 26-35.
- Vitterso, J. (1998). Quality of life refers to both objective and subjective componentes. En: Tonon, G (2009). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de la Psicología Positiva. Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad, 10, 73-81